



Geografías desde el Sur

ISSN: 1853-6026

Nro 12 -julio. 2025

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Directora Pintos, Patricia
Secretario Arturi, Diego

Consejo Directivo
Zappettini, María Cecilia
Pérez Ballari, Andrea
Carut, Claudia
Feliz, Mariano

Comité Editorial

Arturi, Diego, Botana María Inés, Carut Claudia, Del Río, Juan Pablo,
Féliz, Mariano, Langard, Federico, Merino, Gabriel, Murgier, Néstor,
Narodowski, Patricio, Nieto, Daniela, Relli Ugartamendía, Mariana,
y Zappettini, Maria Cecilia

Equipo Editorial

Directora

Pohl Schnake, Verónica

Secretario

Báez, Santiago

Coordinación Editorial

Margueliche, Juan Cruz

Las crías de cerbero: O sobre cómo en las mutaciones del capitalismo se engendra la alzada ultraderechista.

Astor Massetti¹
UNAJ-UNO-UBA

Resumen

Este trabajo, más propositivo que explicativo, parte de la inquietud que genera la actual imposición de medidas regresivas en lo distributivo que exponen débiles procesos de desarrollo local a fuertes debilidades externas. Se presentan a ellas mismas como un programa de reformas sociales necesarias y resolutivas, pero en verdad buscan acallar el descontento e invisibilizar el impacto intergeneracional de los procesos de endeudamiento descontrolados. Todo eso sucede sin inversión prominente en infraestructura, con desregulación en la inversión y en las tarifas de servicios y con pérdida de soberanía energética y minera. Además, nos preguntamos qué novedades trae este nuevo ciclo neoliberal.

El interés sobre estas temáticas es por supuesto de análisis económico, pero también coquetea con una problemática política que sobrevuela las representaciones en nuestro continente: los cambios en las dinámicas de cohesión social derivada de la intermediación de la relación capital/trabajo por parte del estado que se declara impotente frente a la configuración actualizada de un mercado laboral "no-salarial", que torna invisible intensas problemáticas de subsistencia de la población.

En este sentido, nuestra hipótesis central es que la consolidación de un nuevo régimen de acumulación, complementario al propio del capitalismo industrial y de la mundialización financiera, implica dinámicas sociales centrífugas en cuyo vórtice se gestan y progresan miradas ultraconservadoras, individualistas y deshumanizantes que son encarnadas en voceros mesiánicos ávidos de poder.

La interdependencia entre fenómenos económicos y sus manifestaciones políticas flota sobre este texto, que intenta ser un aporte en el proceso colectivo de interpretación de los cambios sociales que explican la actual crisis epocal.

Palabras clave: capitalismo posmoderno; retórica de la crueldad; regímenes de acumulación; neoliberalismo; tecnologías y desigualdad.

¹ Astor Massetti es Docente (UNAJ-UNO-UBA). Lic. Sociología, especialista en Antropología Social y Política. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador IIGG/CONICET. Director del Doctorado en Estudios del Conurbano [DEC] (UNDAV-UNQUI-UNAJ-UNO-UNM-UNPAZ y UNaHUR). Sub-Director del Observatorio de Educación Superior (UNAJ). Director de Coordinación, Gestión y Curricularización de Procesos de Enseñanza Territoriales y Educación Popular (SPyT/UNAJ). Coordinador de la carrera de Trabajo Social (ICySA/UNAJ) y Cofundador de numerosas revistas académicas. Contacto: 1er.congreso@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4025-3370>.

Pre-Textos: nota a quien lea

Me imagino como persona lectora de este artículo a quienes están en la búsqueda o compilación de elementos que permitan armar un modelo causal que explique y constate la particularidad de la crisis de reproducción social y anemia política propias del capitalismo contemporáneo. Si su trayectoria biográfica implica un transitar bibliográfico ajeno a esta preocupación no malgaste su tiempo. Eso no quiere decir que no malgastará su tiempo en caso contrario. Le prometo nuestro mejor esfuerzo, pero debemos estar de acuerdo que hay limitaciones propias de la estrategia analítica aquí desarrollada que pueden derivar en absurdos o incontrastables. Y que por supuesto y ante nada, de hecho, ni siquiera creo en “un modelo causal” ni una *grand theorie* que a esta altura del partido (epistemológicamente hablando) se aproxime lo suficiente a explicarlo “todo”; así que si espera ese tipo de artículo se va a decepcionar. Y finalmente, la estrategia analítica tiene sus bemoles: trabajamos en el límite borroso entre la historiografía económica y el análisis sociológico para posibilitar una hipótesis sociopolítica. Si usted ha tenido la desgracia de leer alguna cosa de nuestra autoría anteriormente, no le sorprenderá el uso mixturado de marcos teóricos ni el trasvasamiento disciplinar. Bueno, en tal caso advierto lo experimental de tal estrategia analítica; adrede por supuesto.

Si su interés sobrevive a estas advertencias aún quedan las siguientes, a ver si logramos convencerle de no leer este artículo: primero, hemos de volver a hablar de “capitalismo” como una categoría política, pero sobre todo de la economía política, es decir, social. Segundo ya más al hueso: de las tres partes o “capitalismos” y sus diatribas que retratamos aquí, dos son menos “originales” en términos de tradición de análisis, pero son necesarias de bosquejo para dar “visibilidad” al tercer “capitalismo” que es el que termina de configurar la tormenta perfecta en la que vivimos. Este “tercer capitalismo” que tiene que ver con la “economía digital”, así retratado, es el aporte de este trabajo.

Ahora bien, interesante es que la pregunta “¿cómo nacen los planetas?” o, mejor, “¿Cómo mueren las civilizaciones?” es eminentemente filosófica. Aferrémonos por ejemplo a la idea de “serie histórica” de la Arqueología del saber de Foucault (1992): con ese prisma la historia no es la sucesión de hechos heroicos sino la superposición de procesos que se van apagando y encendiendo a medida que el pabito de la historia consume el cebo. Hay sin lugar a duda una inspiración ahí: sirve. La yuxtaposición de regímenes de acumulación es una posibilidad cierta con consecuencias originales dentro de las rupturas/continuidades históricas. De allí la hipótesis que de las fuerzas yuxtapuestas se genera el huracán en cuyo vórtice vivimos hoy.

No se deje engañar por la presencia de Marx en estas páginas. La ética económica humanista que propone no empaña la sospecha de que el capítulo 16 de su obra culmine refleja saberes propios del siglo XVI. Y como este artículo, también es portador de la creencia de que de algún lado vienen las cosas. Como las crías de Cerbero actores económicos y políticos variopintos encarnan hoy ambiciones nacidas de la impunidad presente en los regímenes de acumulación superpuestos y en descontrol que tienen como punto uno de la agenda eliminar toda resistencia. Entremos pues en el artículo buscando un tono economicista apropiado: ni determinista ni inocuo. Necesario para configurar ese modelo de interacción economía-política-sociedad que en definitiva interesa en la vida práctica.

Entre 1842 y 1844 Marx esboza una serie de preguntas que atravesarán toda su obra e influirán de manera notable en la historia de las ideas del siglo XX: ¿cómo es posible que el dinero, la tierra y el trabajo sean considerados “mercancías”? ¿No es acaso la tierra, el “medioambiente”, el ámbito donde se realiza la vida? ¿Un patrimonio de la humanidad que comparte con otros seres y que merece cuidados e incluso veneración; como así nos heredaran culturas ancestrales? Apropiarse y disponer de este espacio vital, sin mayores restricciones que la lógica de la

imposición del más fuerte, no ha traído más que desgracias y pone en peligro la supervivencia de la especie. De hecho, la “transformación de la naturaleza” es tan esencial para la humanidad que la define. Reproducir los ciclos vitales de especies de cereales, por ejemplo, está en el origen del proceso civilizatorio: la agricultura como el cuidado de ese espacio vital que aprovecha las características de la naturaleza y le agrega la acción humana organizada, el trabajo, para lograr que lo más básico, el alimento, esté disponible para una comunidad. Por esto aquel joven de 24 años reflexiona: la transformación de la naturaleza, el trabajo, no es más que seres humanos organizados para sobrevivir. De su esfuerzo, de su producto, depende el bienestar de la comunidad. Comunidad que es la forma “natural” de vida humana: ¿por qué? El trabajo, se apoya siempre en un esfuerzo anterior: otros que antes dejaron una idea, una técnica, un aporte sobre el cual nuevas generaciones organizan nuevos procesos de trabajo para lograr más y mejor bienestar colectivo. Humanos que le deben a humanos el tiempo que han dedicado en su vida a dejar para la posteridad formas más sofisticadas de resolver el problema de sobrevivir. ¿De quién es ese saber hacer? De la humanidad. ¿De quién los medios y el ambiente en el que se realiza? De la humanidad. Los cereales estaban ahí, como la tierra en la que crecían; y la expansión de su producción para alimentar a comunidades crecientes es un saber hacer que es patrimonio de todas y todos.

¿Y el dinero? El dinero es una representación de ese esfuerzo. Una simplificación que da versatilidad a los procesos de intercambio de saberes y tiempo implicados en la realización de algo de utilidad para las comunidades. Una forma de facilitar los trueques y expandir los intercambios hacia más regiones. Si consideramos que la civilización humana se remonta al menos hacia 40.000 años atrás, el dinero (la moneda) es un invento tardío (siglo V AC); producto de la complejidad de culturas que intercambiaban, de las largas distancias que recorrían las sedas, los inciensos, las mitras: esto es su esfuerzo comunitario. Aunque también obedece a causas militares, necesidades socio-económicas y a, directamente, climas mentales más complejos que remiten, de todas formas, a la cuestión de la relación social (García Bellido, 1984).

El trabajo, entonces, son personas transformando el entorno que las cobija en pos de la supervivencia colectiva. Y el dinero en tal caso es una representación de ese esfuerzo que permite su proyección en el tiempo y su traslado en el espacio. ¿Cómo es que trabajo se convirtió en “empleo”, la tierra en “propiedades” y el dinero en “patrimonio”? Y más relevante aún: ¿Cómo es posible que haya personas cuyo fruto de su esfuerzo no alcance para la mínima manutención y que no tengan donde vivir, mientras otras tienen más de lo que necesitan? Claro, esta idea de que la especie es autoconsciente y solidaria para potenciar la capacidad de supervivencia y felicidad de sus integrantes, principio lógico del esfuerzo colectivo, se da de bruces con la historia misma de la humanidad, que es un largo desfile de desfalcos y desfiladeros. Tan sólo mencionando los últimos 300 años hemos visto cómo personas se apropiaban de personas y las explotaban hasta la muerte; hemos visto cómo unos pocos se apropiaban de vastos territorios por intermedio del genocidio masivo de poblaciones originarias y hemos visto cómo el esfuerzo humano sintetizado en la idea de dinero ha sido objeto de acaparamiento a niveles nunca vistos.

Lo que ha pasado² desde mediados del siglo XIX, (de lo que fue temprano testigo nuestro Karl), y que fue tan

² El quiebre del sistema colonial durante todo el siglo XIX, basado especialmente en la explotación de persona, robo de tierras y riquezas de culturas ancestrales, reorganizó el proceso de expansión de occidente: para mediados de siglo, las hambrunas y exclusión extremas en sus propios territorios demostraban que la “gran transformación” acarrea contradicciones peligrosas que devinieron en una descarnada lucha por la primacía. Para finales del siglo ya se empezaban a consolidar ideas que se oponían al desenfreno predatorio y anarquía propia de sus élites. Se acumulaba no sólo las ideas de humanidad propias del iluminismo y de comunalidad propias del socialismo romántico; sino que también se le dio estatus teórico a la idea de solidaridad: la sociedad debe

brillantemente descrito por Polanyi en 1944 como “la gran transformación” es la invención (europea) del “mercado de trabajo”; invención que lo cambió todo. Y está claro que algo salió muy mal. Porque la primera versión capitalista, su régimen de acumulación, la que empuja y complementa la gran transformación, se basaba en la competencia despiadada entre monarcas y burgueses por reducir la línea divisoria entre el bien común y el “bien” entendido como mercancía. Ese capitalismo “utilitarista” como denominó y criticó, entre otros, Talcott Parsons, “librecambista”, terminó eliminando cualquier barrera moral. El ser humano está mercantilizado, su ecosistema está mercantilizado y su “legado” en términos de esfuerzo histórico, está mercantilizado.

La hipótesis de este artículo necesita, para que prospere, la idea compartida con usted de que no es inmanente o natural la forma actual en la que se organiza la vida humana; sino que importa una historicidad que define, en sus tensiones y derivas, la posibilidad o no del desarrollo de la vida en sociedad. Y que por supuesto, hay otros puntos de partida que no impliquen concebir la sociedad como un amontonamiento de individuos que compiten entre sí por recursos. Una ontología individualista que desatienda, como mínimo, el simple hecho que la colaboración es (desde Nash³ hasta esta parte al menos) la opción racional y humanitaria más efectiva. Compartido este punto, proponemos ahora un breve recorrido por los tres capitalismos que hoy comparten y compiten para definir la vida en sociedad según las características propias que devengan sus intereses.

1.-Crisis del capitalismo industrial

En esos primeros años de la década del '40 del siglo XIX Marx inicia un razonamiento que revisitará durante toda su vida: la forma en la que los seres humanos se organizan para transformar la naturaleza determina la capacidad de distribuir equitativa o inequitativamente el fruto de su esfuerzo. La forma en que expresó esta idea luego de cuatro décadas de elaborarla se aproximaría a esta fórmula⁴: el “modo de producción” posibilita “régimenes de acumulación”, que son los que en definitiva hacen efectiva la apropiación de los esfuerzos. El “modo de producción” capitalista se caracteriza por la división de “clases” de personas a partir del efecto jurídico de propiedad de los medios de producción. La propiedad privada de los “medios de producción” es el modo jurídico-social que adquiere el capitalismo, ya que define dos clases: propietarios y proletarios. Los derechos de los propietarios incluyen el usufructo del esfuerzo (ajeno) en la producción, de la fijación del precio del trabajo, de las condiciones de trabajo, de la división del trabajo, etc. El único derecho del proletario⁵ si lo consigue es recibir un pago (poco o mucho) por vender el tiempo de su vida que dedica a la tarea asignada. Por supuesto no es el tiempo lo que le fija el precio al trabajo, sino lo que considera quien tiene el resguardo legal para hacerlo: las vidas valen distinto según una rara interpretación liberal heredera sin lugar a duda del esclavismo colonial y prima de la “eugenesia”.

El capitalismo como forma de resolver la problemática del acceso a los bienes y servicios esenciales para la vida ha

ser organizada bajo principios que garanticen un inclusión y dignidad y la figura del Estado aparece como garante. Como escribió Durkheim en su prólogo a las Reglas de método sociológico de 1895: “El estado debe proteger al débil frente al fuerte”.

³ Nos referimos al Premio Nobel de Economía (1994) John Nash y su “teoría del equilibrio”.

⁴ Imposible no mencionar la interpretación clásica de Marta Harnecker (1969): Las “relaciones sociales de producción determinan los modos de producción”, que provee una salida “superestructural” al dilema del salto cuali-cuantitativo propenso en la acumulación de fuerzas productivas en contradicción “relaciones de producción” (a secas) y su juridicidad hegeliana. Sin embargo, nos referimos aquí a otra cosa: en las relaciones de producción se efectivizan las de reproducción.

⁵ Esta condición derivada de la forma jurídica “propiedad privada” (desarrollada por Jeremías Betham en el siglo XVIII) es filosóficamente endeble cuando se la traslada a los “medios de producción”, al menos. Quizás por esto los denodados esfuerzos de la ultraderecha por reubicar la falibilidad argumental en un campo narrativo delirante. Ejemplo: El presidente Milei (2025) diciendo que terminaba la lucha de clases simplemente considerando que los trabajadores “compraban pesos” a los “patrones” (sic).

demostrado contradicciones importantes que se han expresado por supuesto en crisis civilizatorias de envergadura. Las más historizadas son las dos grandes guerras “mundiales”; cuya conclusión dejó en claro que si el capitalismo quería ser “competitivo” a nivel social (frente al socialismo soviético en auge) y prevenir futuras autodestrucciones se debía morigerar la clara asimetría que genera el “librecambismo” como régimen de acumulación regulado por la razón del más fuerte. Ya que las desigualdades enormes, los abusos y excesos sobre las que se soporta ese tipo de capitalismo/feudal (mercantilismo) desenfrenado no produjo más que destrucción mutua asegurada, la solución se encontró recurriendo a un límite externo al proceso productivo: la intervención estatal basada en un principio de resguardo de la dignidad humana centrado en la regulación de la relación capital/trabajo. Intervención estatal que sólo puede ser efectiva si los mecanismos decisorios son puestos a revisión a partir de procesos democráticos de donde emanan las representaciones políticas que integran en competencia y diálogo la discusión sobre qué límites son necesarios para que el propio capitalismo no se engulla a sí mismo y al hacerlo acabe con la civilización toda. No más regiones enteras del globo controladas por empresas-estado⁶ sin control en pleno cinismo predatorio. El régimen de acumulación del tipo “capitalismo industrial”, por sus propias características productivas, tendió a apoyarse en regímenes jurídicos basados en la posibilidad de pugnar por derechos de protección de las personas y colectivos que garantizaran sociedades viables. Comienza una creciente transferencia de recursos a las y los trabajadores que a su vez permite una economía de demanda de bienes y servicios en un círculo virtuoso.

Este es el principio de “justicia social” que se impuso como horizonte en todo occidente a partir, esencialmente, de la década de 1940's. Su síntesis en nuestro país se expresa en la famosa frase de Perón: “50% para los trabajadores 50% para los capitalistas”. Es decir, un capitalismo cuyo régimen de acumulación industrial incluye mecanismos de redistribución de los beneficios que permite un mínimo de calidad de vida para la población trabajadora. Esto ocurrió con la incorporación de la “planificación” (de inspiración soviética, por cierto) al modelo ford-taylorista y dio lugar a los sistemas democráticos en creciente expansión de la base electoral, leninismo mediante, organizadas en torno a “partidos políticos” que asumieran la organización de las demandas y la representación política.

En la memoria colectiva quedó marcada esa época como un ensueño. Los “días más felices siempre fueron y serán peronistas” se dice aún por estas tierras; mientras que en Europa se refiere a este período como los “gloriosos treinta”: justicia social que significaba mejores condiciones de vida en un proceso de “modernización” social que, como reconoció Gino Germani (1973) ya mayor, que modificó la sociedad toda (expansión de la salud, la educación, infraestructura urbana, derechos laborales, voto femenino y más).

⁶ A destacar las Compañías de indas, que fueron los instrumentos de colonización y explotación europea tales como la Compañía Británica de Indias Orientales (1600-1874), la Compañía Francesa de Indias Orientales (1664-1793), la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (1602-1799), entre otras (incluida la que en 1492 establece Cristóbal Colón con los “reyes católicos”) y que en general además de apropiarse y mover producciones exóticas de diversas regiones del globo traficaban esclavos, quizás el principal producto colonial. El “Maafa” fue comenzado por el imperio portugués y cuenta la leyenda que el negocio del secuestro y explotación suajili tiene su origen en la facilidad de distinguir el “producto” por su color de piel; en contraposición del *sclavus* proveniente etimológico proveniente del latín para denominar a los “Slavos” (pueblos esclavizados del oriente europeo que fácilmente se “perdían” entre la población de Europa). Un negocio que desplazó a más de 12.5 millones de personas hacia América. Sólo en el Río de la Plata se calcula el comercio de 72.000 personas esclavizadas provenientes de África entre 1777 y 1812 (recuérdese que en 1810 los “españoles nativos” y sus descendientes “criollos” no superaban las 5.000 personas según los datos de José Ingenieros en su *Sociología Argentina*, 1905). El comercio de personas fue usual en Buenos Aires entrada de década de 1840 hasta la aparición en escena de denostado Juan Manuel de Rosas. Y tampoco debemos dejar de mencionar que la Declaración Universal de los Derechos del hombre y luego las guerras napoleónicas tuvieron como trasfondo las tensiones por la erradicación de los procesos esclavistas. En el siglo XVII, los albores de la Revolución Industrial, de la emergencia del régimen de acumulación capitalista basado en la explotación del trabajo asalariado emerge esta otra “gran transformación” socioeconómica.

2-De la ganancia a la renta; de la justicia social al neoliberalismo

A nivel “mundosistémico”, la Segunda Guerra Mundial puso blanco sobre negro la capacidad soviética de organizar un modelo social capaz de hacer frente al desafío de una sociedad organizada sobre otros principios. Así, EE. UU. se posicionó como el gran reconstructor de la devastada Europa de postguerra y garante de este nuevo equilibrio entre capital-trabajo mediante el desarrollo de una estrategia de contención al comunismo y la creación de un “cordón sanitario”. En concreto, inyectaron capitales para el desarrollo de una industria competitiva que permitiera el sustento de la versión europea del “estado de bienestar”. Las industrias que florecieron se apoyaron sobre las emergentes propias de la segunda guerra, especialmente la automotriz alemana cuyas fábricas se volcaron de la fabricación de armas y vehículos militares a la fabricación de bienes de consumo durable. La industria alemana se transformó en la frontera política entre el capitalismo y el socialismo.

Esta frontera se erigió en muro: no se vaya a creer que el punto más alto del régimen de acumulación industrial del capitalismo y su “competitividad social” en clave de “estado de bienestar” fue un ejemplo de paz y amor. La Guerra Fría y la no tan fría, desplazada hacia los terceros mundos, donde no importaba tanto la población y se podía disciplinar a través de invasiones militares o golpes de estado⁷ que persiguieran al componente “trabajo” de la ecuación demostró la ansiedad por salir del humanismo racional “socialdemócrata”. Simple y conciso, Varoufakis (2024) nos regala una historización de esa salida: un día vio su fin un ciclo que la sostenía. Los dólares que permitían el desarrollo industrial europeo, que permitía ingresos decentes para las clases trabajadoras europeas, que compraban productos europeos para que capitalistas europeos invirtieran en la bolsa de New York en dólares dejó de tener sentido. Porque el valor del dólar, cuyo valor se fijaba con relación al precio del oro (acumulado en el tesoro norteamericano), resultó insostenible: se gastaba más de lo disponible en reserva de valor. ¿Entonces? Pues a la porra con el “patrón oro”: a partir de 1971 el precio del dólar sería arbitrariedad pura.

El oro como garante del precio internacional del dólar (moneda de intercambio internacional) entre otras cosas ataba el carácter simbólico de la moneda a un elemento mundano: cuando el oro se acumula como reserva de valor, permitiendo una flotación controlada del precio de la moneda de intercambio (el dólar). Salir de ese sistema implicó que el precio de intercambio del dólar flotara en función a las relaciones binacionales, generando inflación y vulnerabilidad externa frente a, por ejemplo, la fluctuación del precio de los hidrocarburos. En una economía industrial en expansión (especialmente en Europa y Japón) los términos de intercambio generados por la fluctuación del dólar implicaron la transferencia del costo del déficit norteamericano, consumidor de productos de ultramar, como devaluación monetaria y la instalación de lo que Varoufakis (2024) llama “el pacto oscuro”: industrialización condicionada a la colocación de los beneficios en las bolsas de valores norteamericanas. Esto disparó un nuevo tipo de “régimen de acumulación” centrado en la “valorización financiera”; es decir, despegado de la economía real, la única capaz de garantizar la distribución de ingresos decentemente equitativa como para garantizar calidad de vida mínima para la población en general.

Los mercados financieros con esteroides empezaron a avanzar sobre las dinámicas del régimen de acumulación

⁷ Se cuentan por decenas las intervenciones militares directas o indirectas planeadas o ejecutadas por EEUU en todo el mundo para garantizar el control político económico y ventajas especiales de sus trust empresariales. Lenin tiene una “visión” de ese futuro en su libro Imperialismo, fase superior del capitalismo que se publica dos décadas antes del inicio de esa estrategia geopolítica imperial que, con variaciones o no (por ejemplo, el reemplazo del demonio comunista por el fundamentalismo islámico), aún persiste.

industrial. Primero, generalizando la colocación de condicionamientos a nivel mundial que deterioraron las democracias y las condiciones de vida de las poblaciones. En nuestro país, los fundamentalistas del mercado financiero, con sus siempre socios locales formados y cómplices de EEUU (los “chicago boys”) impulsaron a fuerza de pistola a partir de 1976 reformas que dinamitaran todo resguardo que la economía real pudiera ofrecer al avance del “régimen de valorización financiera” (Basualdo, 2010), además de ser la conducción civil del terrorismo de estado.

Ya a mediados de la década del 1980 los efectos de la salida del patrón oro y la transferencia de recursos generada por la reacción de la OPEP a la guerra de Yon Kipur, genera un reacomodamiento mundial del precio de las monedas atadas al valor de un dólar en declive y con fuerte constricción externa: la llamada “crisis de deuda”. Nuestra región entrará en una espiral de endeudamiento/hiperinflación que terminará de disciplinar a la clase trabajadora y permitirá abrazar la nueva ola de reformas institucionales como si fuera la salvación: el “Neoliberalismo” (una avanzada del capital financiero sobre la organización social democrática derivada del régimen de acumulación industrial) se expande en un mundo que ya no tenía una “amenaza comunista” que obligara a una competitividad social. Ahora el consumo y la “libertad” eran suficiente razón para cambiar la correlación de fuerzas capital-trabajo; y más aún, desmembrar el pacto social con las poblaciones, desarmando los procesos productivos en búsqueda de regiones de mano de obra mucho más barata, con regulaciones e impuestos mínimos y una inexistente responsabilidad social sobre la salud, el medioambiente y la calidad de vida de las poblaciones de acogida.

En la clásica obra de Chesnais et al (1999), el modelo de deslocalización de la producción industrial en economías que cedían su soberanía monetaria para ser no sólo funcionales a un sistema de “desalarización” (Castel, 1997) sino también proclives a la valorización financiera especulativa adoptó como eufemismo el nombre de “economías emergentes”. Fue sin dudas una de las obras sublimes de la acción conjunta del régimen de acumulación industrial en expansión junto con un nuevo tipo de régimen de acumulación financiera que veía crecer su capacidad de control político traccionado por la liquidez de los países triunfadores del sacudón de los precios de la energía. Un mercado emergente proveía mano de obra barata, desregulada bajo la condición de orientar su economía para que la ganancia industrial se transformara rápidamente en renta financiera, y que ésta pudiera “volar a la calidad” cuando considerara necesario. Eso es lo que provoca la oleada de crisis de mediados de los noventa y que se proyecta hasta inicios del 2000. Y que también será la base de la crisis 2008 que sacudió la economía mundial a una escala importante.

La “crisis del Tequila”, las crisis del sudeste asiático y mismo la crisis de la salida de la convertibilidad en Argentina supuso cambios de interés en los capitales especulativos que utilizaron la estrategia de fijación del tipo de cambio para general una “bicicleta financiera”. La valorización en moneda local tenía como correlato la disponibilidad en plaza de dólares que provenía o del proceso de deslocalización fabril o en el caso argentino, del remate de las empresas estatales. Todo aderezado con tomas de deuda que posibilitaron la fuga de capitales hacia mercados “más confiables” según los eufemismos, lo que genera transformaciones en las estructuras productivas, preeminencia de algunos actores (las patrias contratistas transnacionalizadas) y sobre todas las cosas empobrecimiento y un deterioro irremediable de la calidad del mercado de trabajo (Basualdo, 2020). Sin olvidar el deterioro de la confianza en la democracia como gestora del conflicto de intereses en una sociedad.

En Argentina, la recuperación democrática había sostenido la bandera de la relación entre libertades civiles y condiciones de vida favorables. La famosa frase de campaña de Raúl Alfonsín “con la democracia, se come, se cura y se educa” reflejaba características propias de la historia institucional argentina pero también el reconocimiento de la

mella que venía produciendo la crisis de deuda sobre las economías del subcontinente. Una década después, las condiciones de vida habían empeorado notablemente y el sistema de representación política se encontraba en los inicios de una crisis de la que no se recuperaría.

3- La tercera economía

La crisis del petróleo que consumió los márgenes de ganancia del capitalismo industrial del norte global obligó tanto a transferir los costos acrecentados a la población como a la búsqueda de nuevas formas de organización económica. Por supuesto que ambas direcciones tienen un punto en común: la convicción que la clase trabajadora es de donde debe salir esa diferencia. Pero las vías para el nuevo extractivismo tuvieron múltiples derivas.

Una, como vimos, fue el empoderamiento del capital financiero y su diversificación en sus tres lógicas: bursátil, bancaria y especulativa. Con capacidad de condicionar a través de préstamos y flujos monetarios las políticas soberanas de países que de inicio presentaban una debilidad externa; sobre todas las economías primarizadas y sin hidrocarburos disponibles.

Pero, por otro lado, la expectativa de recurrir a la ciencia como forma de revitalizar el capitalismo, de transformarlo en otra cosa, fue el derivado necesario de la fusión de ciencia y guerra que denunciara tan tajantemente Albert Einstein en 1945. El desarrollo científico técnico deslindado de reflexión epistemológica, ética y política deriva en la liberación de un potencial de organización instrumental de la vida cuyos principios se observan ya como un tipo de racionalismo (racionalidad instrumental) que analiza con maestría Max Weber en *Economía y Sociedad*. Esto es una racionalidad sin reflexión, sin alma, sólo como técnica.

La “investigación y desarrollo” como expectativa de aumento de productividad se encuentra al momento de “clausura” de los “gloriosos treinta” en un punto de inflexión en donde no sólo la industria pone expectativas excelsas, sino que todo el sistema se repiensa en esa clave. Quizás el libro de Daniel Bell (1973) sea una de esas obras que leídas a décadas de distancia sea difícil de determinar si es visionaria o simplemente un plan de trabajo que casualmente ha sido efectivo. El reposicionamiento de la idea de “conocimiento” como materia sobre la cual se erigirá beneficios económicos y un nuevo sistema de control y organización social es desde entonces un mantra del que es difícil escapar⁸. En esa década⁹ se producen los fundamentos para la expansión de este nuevo modelo societal que tiene como

⁸ Es difícil tomar atajos que aplanen la complejidad del entramado sociotécnico que se desarrolla a partir de esas búsquedas. Lamentablemente, de la obra de Bell en adelante ha quedado fijada la idea política de “conocimiento” en el centro de la escena. Sin tomar los aportes de Althusser (1988) en lo que se refiere a la constitución “material” de las ideas (ideologías). Quizás sea interesante recurrir para esto al concepto de “The Stack” que propuso ya en el 2015 Benjamin Bratton, por entonces investigador del MIT, que propone un concepto que es tanto material (infraestructura) como conceptual:

“(…) El diseño constitutivo imaginó lo social como efecto de una intervención técnica (...) The Stack congela, radicaliza y refuerza los modelos de gobernanza y macroeconomía al mismo tiempo que los desmantela, construye geografías por debajo y encima de ellos y socava su capacidad de reproducirse. (...) El diseño actual de The Stack es el de una arquitectura que es tanto técnica como conceptual, trazada tanto por su instrumentalidad difusa como por sus abstracciones fisicalizadas. Se presta bien para reflejar incluso aspiraciones político-teológicas y puede sintetizar fácilmente una liturgia ideal de señales preferidas y devolverlas a Usuarios específicos, incluso cuando su capacidad para absorber y revalorizar nuevos contenidos está programada para ser agnóstica y omnívora, según lo dicte la estrategia” (Bratton, 2025 [2015]: 132).

⁹ Reflexiones adicionales derivadas: en este artículo proponemos la hipótesis de que en la evolución del capitalismo está la explicación de las condiciones de reproducción de la vida actuales. Es una maqueta, ¿no? La vida es multidimensional y se pueden tomar otros caminos analíticos que reflejen la complejidad. Es indudable que parte de la gran apuesta a la reconstrucción de Europa post segunda guerra mundial haya tenido que ver con la observancia de los resultados de la falta de modificaciones sustanciales al marco societal post primera guerra mundial. Por lo general se apela al endeudamiento y “humillación” alemana como germen de un nuevo tipo de fascismo/nazismo que es contemporáneo al ascenso del socialismo soviético. Es decir, puede ser que hubiera una búsqueda en biopolítica en la organización de una sociedad basada en un estado regulador y componedor de las inequidades propias del sistema de producción capitalista y del sistema de explotación colonial. De hecho, ese es el argumento trotskista (y comunista) argentino, para condenar al peronismo como “válvula de escape” capitalista: basándose en el famoso

basamento la conectividad de dispositivos de manera remota: el interneting¹⁰ es contemporáneo a estos procesos y será finalmente la técnica sobre la cual se hará posible la nueva economía digital de explotación de los “excedentes conductuales” bajo sistemas monopólicos (“tecnofeudales”) cuya lógica de acumulación es rentística y especulativa; como la de su “ente” inspirador: el capital financiero (Zuboff, 2020).

Durante los años 70 y 80’s prospera en un remoto pueblo de California que se había usado como centro de fabricación de armamento durante la Segunda Guerra Mundial en un verdadero punto de encuentro para las empresas de alta concentración de conocimiento técnico. Una autodefinida generación de ingenieros contestatarios prometía que la investigación y el desarrollo tecnológica iba a redimir las deficiencias de ese capitalismo post crisis del petróleo. Revelándose asimismo contra la sociedad “conservadora”, consumista, la del American Way of Life, heredera del bienestar de los años de post guerra; que incluso adhirió a la cultura “Hippie” y se opuso (parcialmente) a la guerra de Vietnam (a pesar de los contratos militares que los alimentaban). Pero puede considerarse que allí hay un tipo de origen del sistema actual donde al menos una “cepa del capitalismo de Silicon Valley [...] promueve una subcultura de ingenieros contestataria descarada y casi mesiánica para dirigir empresas que gobiernan nuestras mentes” (Fisher, 2024:24).

El proceso de capitalización¹¹ del parque industrial tecnológico llevó casi tres décadas, en las que la inversión pública

discurso en la bolsa de comercio donde Perón azuzaba la idea que eran ellos (el GOU) o la revolución comunista. Debate interesante si los hay. El “estado de bienestar” es entonces para la “socialdemocracia” un freno al totalitarismo y para la izquierda revolucionaria un obstáculo en el camino al socialismo. Supongamos que funciona como suerte de “empate hegemónico” entre futuros utópicos/distópicos (en Europa al menos, ya que en Latinoamérica para los 70’s se encontraban razones históricas adicionales -la herencia colonial- que le daban una vuelta en el aire más a la tibia de la historia). Sin embargo, cabe la pregunta: ¿No tuvo otro punto de fuga? Definitivamente parte del entramado ético, político, societal que vivimos hoy se nutre de complejidades que provienen de la forma en la que atravesamos incluso esos “gloriosos treinta años”. Debería haberlas al menos: lamentablemente es probable que procesos que avancen en una dirección generen una reacción en su contraria. Coqueteando, sí, con la dialéctica hegeliana de manera burda es probable que se pueda constatar que el “bienestar” haya sido una plataforma de expansión de ideas que pusieran en tela de juicio el modo de organización social capitalista. No sólo las ideas “revolucionarias” que “iban por más” que las meras dádivas de la sociedad industrial, sino también una “contra-revolución” reaccionaria que abominara las dádivas como una herida mortal a su moral elitista, eugenista y prendada de melancolía nobiliaria. De hecho, es visible cómo las ideas más reaccionarias asumen la programática de renovar la presentación de sus argumentos, subordinando la retórica a la estrategia. Esta fue la magia de Alain de Benoist (Taguieff, 1993), un muy poco conocido teórico de la llamada “Nouvelle Droite” que en pleno calor del Mayo Francés (1968) llega a la conclusión de que Gramsci tenía razón: la lucha de clases es esencialmente lucha por el sentido. Quizás de Benoist hoy pueda ser entendido como el abuelo de la “post verdad” como ejercicio político consciente; cosa que es harina de otro costal. Lo que viene al caso es la pregunta que se hace J.P. Sartre (1973): ¿Cómo a penas después del Mayo revolucionario, la sociedad francesa elige al exgerente del Banco Rothschild y primer ministro de De Gaulle durante la revuelta, Georges Pompidou como presidente? Es decir, ¿cómo es que la sociedad gira a la derecha inmediatamente luego de alzarse antisistémicamente (en un contexto de estado de bienestar)? Siguiendo esta lógica analizamos algo así en un artículo (Massetti y Pastor, 2024) que resume la siguiente paradoja: del calor de la resistencia al neoliberalismo y su salida “por izquierda” en Argentina emergen también una variopinta pero efectiva resistencia; ya en el 2004 (a un año de gestión de Néstor Kirchner) aparecen los primeros indicios de politización de descontento “ciudadano” con Juan Carlos Blumberg (posiblemente financiado por sectores de poder importantes); y tres años después, en 2007, el triunfo de Macri en la Ciudad; luego la “revuelta del campo” (2008) y una radicalización de los medios concentrados críticos al neodesarrollismo que tuvieron en Jorge Lanata su precursor y su campaña “queremos preguntar” (2012) como zénit. Más un largo etcétera que debe incluir el intento de asesinato a la vicepresidenta en funciones Cristina Fernández de Kirchner (2022), cuyos presuntos autores intelectuales hoy se encuentran gobernando. Lejos de ser “plano” un proceso de ascenso de las luchas populares o de gobiernos proclives a la redistribución del ingreso progresiva, las sociedades que los contienen implican contradicciones que son explotables políticamente. ¡No todo es economía, estúpido! Pero eso es otro artículo.

¹⁰ Interneting es el adjetivo del sustantivo internet. La historicidad del desarrollo de la tecnología de interconexión de redes, que es central por supuesto para comprender la economía digital, la trabajamos en varias ocasiones durante más de 20 años (Massetti, 1999; Massetti y Perrone, 2001; Massetti y Villanueva, 2022; Massetti, 2024b), por lo que declinamos redundar aquí.

¹¹ Es muy interesante comprender, como sugiere Fisher (2024) que las dinámicas endogrupales en Silicon Valley fueron centrales tanto en el modelo de expansión económica como de preservación de un sesgo racial, sexogenérico e ideológico: “Pero, como ocurre a menudo en Silicon Valley, la fuerza oculta detrás de todo, que determina tanto la cultura como la economía. eran las inversiones de capital riesgo. La práctica de que los ingenieros se convirtieron en inversores de capital riesgo que elegirán a la

fue estratégica. Pero hasta que no se abrió la comercialización de la provisión de servicios de conectividad al mercado privado a mediados de los años ochenta la inversión especulativa dio un salto. Una suerte de nueva conquista del oeste se generó en base a la idea de que con una relativamente baja inversión se podría participar en el control monopólico de dispositivos o técnicas que se tornaran centrales en la futura economía gobernada por la tecnología. Aún sin un claro modelo de negocios la orientación general se fue orientando hacia la fusión o “convergencia”¹² entre el sector de telecomunicaciones, entretenimiento y hardware; que fue traccionando las nuevas tecnologías hacia el financiamiento por la vía de la publicidad (dominante entonces en los medios de comunicación).

Cuando las crisis de mundialización financiera de mediados de los noventa reacomodan el foco del capital especulativo, las empresas de tecnología entran en un “boom” de inversión¹³. Se genera una burbuja gigante que en pocos años revienta, sumándose a la colección de crisis financieras de finales de los noventa y principios de los dos mil. En ese contexto de reacomodamiento de actores comienza a generarse el modelo de negocios que hoy predomina: la explotación de los datos residuales producidos por los servicios y plataformas de primera generación (Google como caso insignia, ver especialmente a Zuboff, 2020); que logran aplicar modelos de análisis de datos que resultan una suerte de commodities que puede ser subastado al mejor postor.

Autores diversos como Vaorufakis (2024) o Srnicek (2018) por un lado o Fisher (2024) y Zuboff (2020), por el otro, nos aportan elementos para entender dos planos específicos desde donde aprehender la especificidad de la tercera

siguiente generación de ingenieros dominantes preservó el patrimonio genético ideológico dentro de unos límites incestuosos. Aún hoy, Shockley está a tan solo cuatro o cinco pasos de casi cualquier personaje importante de las redes sociales. Una de las primeras personas a las que contrató, un ingeniero llamado Eugene Kleiner, cofundó más adelante Kleiner Perkins, la empresa de inversión que contrató a Doerr. Doerr, a su vez, invirtió en el capital inicial de Amazon y Google, donde sus consejos - lecciones que había aprendido de empleados de Shockley - se convirtieron en los cimientos del modelo de negocio de YouTube. Otro protegido de Doerr, el fundador de Netscape Marc Andreessen, fue uno de los principales inversores de Facebook y miembro del consejo de administración de la compañía, además de mentor personal de Mark Zuckerberg. Cofundó una empresa de capital riesgo que puso el dinero inicial para la creación de, entre otras empresas, Slack, Pinterest y Twitter. Hay montones de interconexiones como esas, todas entre reducido grupo de inversores y empresarios de opiniones parecidas. Yishan Wong jefe de Reddit durante el Gamergate, se había labrado un nombre en PayPal, cuyos exalumnos guiaron buena parte de la era de las redes sociales. Uno de los primeros ejecutivos de PayPal, Reid Hoffman, utilizó los beneficios que obtuvo allí para crear LinkedIn y para ser uno de los primeros inversores de Facebook. Presentó a Zuckerberg Thiel, quien se convirtió en el primer miembro del consejo de administración de Facebook.” (Fisher, 2024: 79)

¹² Mucho se ha escrito sobre la “convergencia” como una forma de configurar los futuros posibles de la economía del entretenimiento y las telecomunicaciones en una época en la que la disputa sobre el “estándar” (el sistema operativo que hiciera posible la interconexión de estos subsistemas) recién comenzaba su propia guerra fría. Es más común pensar este punto en particular como la disputa entre D.O.S, O.S. y el Windows, pero incluye más niveles de protocolos de interconexión cuyos estándares (como el TCP/IP) hoy son tan esenciales sino más que los “fierros”. Desde la perspectiva de los años noventa la pregunta que se imponía era quien dominaría el mercado: serían las grandes productoras (Warner, Disney, etc) las cadenas de “multimedios” en proceso de expansión hacia el mercado del cable y el satélite o quizás serían los I.S.P (los proveedores de internet) asociados con las empresas que contralaran las patentes de los hardware estratégicos, los modem por ejemplo (y con ello quienes formarían parte de toda la cadena de producción desde el oro y el silicio hasta el diseño y producción de “microchips”; en una disputa que se proyecta en este punto, hasta nuestros días). Finalmente se crearon verdaderos “monstruos” de integración vertical que incluyeron desde la producción de contenidos hasta el control de la infraestructura en telecomunicaciones cuyo claro ejemplo “local” es el Grupo Clarín.

¹³ La inversión en tecnología también es especulativa. Sobre todo, porque gran parte de las empresas que se van generando, mayormente, a partir de los ‘80s que prometen grandes alcances en materia de producción de bienes y servicios en materia de mediatización de la vida cotidiana no logran un modelo de negocios sustentable. Entonces hay grandes inversiones en cientos de empresas en un promedio de 100.000, 200.000 dólares, que son claramente especulativas porque no ganan plata. Se invierte en empresas que no dan rédito. Todo esto estalla también cuando el ciclo de valorización financiera se quiebra en el 2001. Estalla lo que se llamó la “burbuja de internet” o el “fin del boom de las punto com”. Que fue otro proceso más de reacomodamiento de actores y sus prioridades de actores. Emerge, por ejemplo, como ganadora de este período Black Rock: que va a ser la que va a administrar los fondos gubernamentales de rescate bancario en base a las hipotecas con baja probabilidad de pago licuadas dentro de estos productos derivados financieros llamados bonos “suprime”; que terminó poniendo en jaque a todo el sistema financiero internacional. Black Rock también después va a ser la empresa que va a administrar los fondos destinados a la cobertura del COVID (Srnicek, 2018).

economía, la economía digital. Por un lado, algo en el “modelo de negocios” y por el otro algo por el lado de la lógica de la definición de “mercado”. Pero en ambos casos, por más extravagantes que puedan ser los procedimientos que delimiten la especificidad de este régimen de acumulación, debemos tener en cuenta que es una forma de economía ultraneoliberal, rentística y predatoria. Es inapelable la comparación que ofrece Shoshana Zuboff: la economía digital es tan dañina para la subjetividad humana, como lo fue el capitalismo industrial con para medioambiente y el colonialismo para la integridad de las personas.

El modelo de negocio consiste en darle una lógica a la regularidad, al “comportamiento” codificado, en los entornos (plataformas) digitales que “utilizan” los servicios ofrecidos de manera gratuita o paga. Regularidades, datos personales, datos cruzados con los provenientes de otros entornos, en permanente recopilación que posibilitan análisis en grandes volúmenes de datos que se prometen como “predictores” eficientes de las decisiones / deseos de los consumidores. Esto genera una suerte de “mercados virtuales” generados ad hoc. Este tipo de mercados situados en “la nube” (en conjuntos de servidores accesibles sobre la infraestructura de redes) capturan usuarios (y explotan sus excedentes conductuales) que atrae a sectores enteros de actividad económica que, de la misma manera resulta cautiva: obligando a aportar una comisión (renta por el uso de su plataforma).

Quien describe de manera excelsa el modelo de negocios del capitalismo de plataformas, economía digital, tecnofeudalismo, semiocapitalismo o en este caso “capitalismo de vigilancia” es la autora ya citada Shoshana Zuboff (2020). De esta complejísima obra lo que queremos resaltar es la noción de excedente conductual que está de camino entre la economía política, la teoría de la conducta y la teoría de la dominación. Una conducta es entonces en esta obra toda acción que se realice en una plataforma y que es susceptible de ser extraída, controlada y monetizada por una empresa determinada. Este es el proyecto político del capitalismo de vigilancia. Es decir que el excedente conductual es el residuo de lo que queda luego que los y las usuarias realizan lo que querían hacer en la plataforma. No basta con la mera acumulación de información para lograr la extracción del valor conductual de un dato. Los datos deben ser colonizados a través de la aplicación de distintos modelos de análisis que los ponen a disposición de las empresas. Un dato está disponible cuando prueba las recurrencias, es decir su predictibilidad.

Hay cuatro modelos básicos de predictibilidad. El primero tiene que ver con la búsqueda de concordancia con acciones en la red con acciones del mundo real. Por ejemplo, una búsqueda de algún contenido que es producido por un programa televisivo. Eso puede ser rastreado y a través de la inteligencia de los analistas puede lograr un resultado recurrente o predictivo.

Un segundo modelo predictivo aparece cuando la acumulación de datos es lo suficiente como para que la tasa, la probabilidad de acierto cíclico, sea estadísticamente consistente. Esto es lo que se llama la inteligencia de las máquinas. Un tercer modelo predictivo aparece cuando a esta inteligencia de las máquinas, es decir, el registro y análisis de la recurrencia de las acciones, se le suma además los datos personales de los usuarios, que permite esta traza también con características sociodemográficas, por ejemplo, de sexo y edad.

Y un cuarto nivel sucede cuando esta traza de características y repeticiones de las conductas de los usuarios, con su clasificación sociodemográfica, se puede repartir por absolutamente todos los puntos de acceso de máquinas conectadas a internet. Es decir, la generalización del modelo analítico en gran escala.

La idea de que se aprende a extraer y relacionar los datos que van dejando las personas en su uso cotidiano de las máquinas hace que estos modelos predictivos se van enriqueciendo y se van haciendo cada vez más sólidos, con lo

que se va transformando en un modelo de negocios que pone a subasta futuros conductuales deducidos a través de sistemas algorítmicos, por lo general factoriales, que interpretan las opciones de los y las usuarias en términos de su rastreo de datos continuos en el tiempo y en gran cantidad y volumen. Con cada vez más plataformas y aplicaciones que recolectan continuamente un volumen inmenso de datos las predicciones algorítmicas se hacen más fiables y se transforman en el motor económico de esta industria.

Con el desarrollo de algoritmos y el manejo de grandes volúmenes de datos se ponen a disposición de las empresas medios de modificación conductuales tales como: afinar o dar empujoncitos, ir moldeando de a poco las elecciones conductuales de usuarios y usuarias, arriar o controlar el contexto en el cual se dan las decisiones de los usuarios y finalmente, condicionar dando refuerzos productivos como el like y otros elementos liberadores de endorfinas como indica la neurociencia. Esto se llama también ingeniería del comportamiento o arquitectura de la decisión, que son conocimientos que ya se venían trabajando desde las décadas de 1950/60 en psicología conductual.

Zuboff (2020) plantea que este es un proyecto de mercado basado en una concepción naturalista y pro-humanista en donde cada individuo es una hormiga a ser utilizada. Es un poder instrumental que es nihilista. Es la disposición que no persigue otro fin moral que mantener su impunidad y efectivamente para que esto suceda todo tiene que ocurrir a oscuras, detrás de la mirada de las personas. Inconscientemente. Sin que se den cuenta que esto está ocurriendo. Y para ello la autora describe lo que considera que es el ciclo de desposesión conductual.

En este sentido, como ya se comentó, sostiene que el capitalismo de vigilancia tiene un efecto tan devastador sobre la psiquis y la organización social comparable al que tuvo el capitalismo industrial sobre el planeta, sobre el medioambiente, y antes de él el capitalismo comercial (el colonialismo) sobre la libertad, sobre el tráfico de personas, sobre el tráfico de esclavos, y la devastación cultural que eso implicó. Couldry y Mejías (2019) proponen de hecho denominar al sistema resultante “data colonialism”¹⁴. De ello se entiende que las dinámicas “tecnofeudales” implican la continuidad del proceso de degradación de la vida que implicó la expansión del colonialismo europeo, apoyándose en los marcos propios de las relaciones de explotación heredadas y profundizadas durante el capitalismo.

La idea de “datos” entonces, no refiere a la neutralidad del byte como materialidad y concepto; esto es el proceso que ocurre en las máquinas: presencia ausencia de electricidad en los viejos capacitores en una secuencia sexagesimal que haría de tal proceso algo transformable en símbolos, esto es un lenguaje. Sino que los datos son la forma en que los procesos técnicos traducen la complejidad subjetiva. La entrada más simple a este tema es la idea del “valor de la atención” que trabajan varios autores pero que es también el título de un libro de Johann Hari (2024): Para extraer “excedentes conductuales” o explotar colonialmente datos, es preciso que las personas donen su tiempo (o pague por dar su tiempo) personal en un transcurrir en las plataformas.

Más simple, voluntariamente pasar tiempo con el celular un promedio de tiempo diario. En Argentina, según un informe del 2024, una persona destina seis horas diarias; más del 25 % del tiempo diario consciente se pasa frente a la pantalla del móvil (Clarín, 2024). Seis horas por día en promedio generando datos a partir de nuestras “conductas” sobre plataformas (redes, sitios, app, etc.). En algunos segmentos de edad (los más jóvenes) ese tiempo es mayor e

¹⁴ “Data colonialism is our term for the extension of a global process of extraction that started under colonialism and continued through industrial capitalism, culminating in today’s new form: instead of natural resources and labor, what is now being appropriated is human life through its conversion into data. The results degrade life, first by exposing it continuously to monitoring and surveillance (through data is extracted) and second by thus making human life a direct input to capitalism production. Data colonialism is in other words an emerging order for appropriating and extracting social resources for profit through data, practiced via data relations” (Couldry y Mejias, 2019: XIX)

incluso un estudio mexicano (Robles Estrada et al, 2024) fija en 2 horas de uso diario en menores de tres años. Por supuesto que el impacto cognitivo es aterrador. Al respecto, un inventario rápido: problemas de autoestima, depresión, ansiedad, adicción al celular, conductas de riesgo (juego en línea, trolleo, etc.), tendencia a la polarización, exposición al odio, desinformación, etc., etc. Por eso los mecanismos de retención de las personas dentro de las plataformas son la clave de explotación de la subjetividad humana; es el nuevo colonialismo, cuyas implicancias a nivel de la cultura son aterradoras.

Es la capacidad de mantenernos con la cabeza gacha mirando el celular uno de los componentes esenciales de lo no económico del ascenso de las ultraderechas (Strobl, 2022; Da Empoli, 2024; Cwaik, 2025; Illouz y Sicron, 2023 entre muchos) que no vamos a trabajar aquí, pero que vale la pena profundizar. En base a lo que nos interesa desarrollar en esta oportunidad, una suerte de economía política del caos, es este mecanismo de sujeción a la tecnología sin regulación alguna y rendidos a la ideología del “inevitabilismo tecnológico” (Zuboff, 2020; Fisher, 2022) lo que consolida un proceso de acumulación a partir de la renta extraordinaria que genera desproletarizar a las personas: trabajar todo el día para el enriquecimiento de corporaciones y no sólo no recibir remuneración alguna, sino que ni siquiera darse cuenta.

Pongámoslo en perspectiva. La industria automotriz, emblema del capitalismo industrial facturó 2.6 billones de dólares en 2023 (Statista, 2024). El sector financiero mundial tuvo en 2024 su cifra récord de 52,9 billones de dólares (Martignoni, 2025). ¿Y las empresas que son el corazón del mundo digital? Muy difícil de saber porque, como plantea Srnicek (2018), la evasión forma parte del juego. Sin embargo, por ejemplo, Alphabet, Apple, Amazon, Meta y Microsoft ganaron 96.720 millones de dólares en el tercer trimestre del 2024 (Jiménez, 2024) un 12% más que un año antes (¿quizás 386.880.000.000 durante el 2024?).

Se pregunta Srnicek (2018): ¿qué hicieron estas grandes empresas con sus ganancias? El 80% de las ganancias devenidas en ahorro, es decir reservas, de empresas como Amazon, Google, Facebook, etc. son evadidas. Van a ser sacadas de Estados Unidos y puestas en paraísos fiscales. Calcula que en 2016 cerca de 500.000 millones de dólares son evadidos de Estados Unidos. Por otro lado, hay un pequeño sector que reinvierte en nuevas aventuras: por ejemplo, productos de realidad aumentada, inclusive inteligencia artificial, llegaron a nuestros días gracias a esa pequeña reinversión en ciencia y tecnología que hacen las mismas empresas. Y finalmente parte de esas ganancias van hacia la concentración aún mayor del mercado. El caso más emblemático del período es la compra por parte de Facebook de la empresa WhatsApp por 22.000 millones de dólares, lo que amplía el radio de acción de la empresa ahora devenida Meta o la compra de LinkedIn por parte de Microsoft en 28.000 millones.

Otra pregunta interesante que se hace el autor es por el impacto de este régimen de acumulación: mayor concentración económica y precarización laboral. Al expandirse este modelo extractivista de datos sobre la economía en general lo que se genera es una hipertercerización. Las pequeñas iniciativas económicas aisladas tienen que cargar con parte de la inversión en tecnología de base como el celular; herramienta tecnológica por excelencia que permite la uberización de la economía a pequeña escala. Y finalmente, también acelera los procesos de deslocalización de los encadenamientos productivos, con el correlato en términos de impacto negativo sobre la mano de obra asalariada (que fuera el pilar fundamental del Estado de bienestar).

También promete este modelo de procesamiento de datos proyectarse sobre una “industria 4.0”, una “manufactura inteligente”. Srnicek (2018) analiza sobre todo el lado occidental de tal impacto: Siemens, General Electric, etc.; que

aspiran a transformar cada elemento del encadenamiento productivo en un punto de recolección de datos que permitiría, entre otras cosas, reducir el costo de mano de obra, reducir el costo en desgaste de materiales, reducir el costo en energía sobre todo, y la customización de cada uno de los productos siguiendo el modelo de Test A/B; profundizando un poco lo que había propuesto el modelo toyotista. Sería interesante pegarle una mirada con más detalle y más actualizada a la industria (y la sociedad) china contemporánea, que definitivamente ha avanzado en ese sentido de manera evidente.

Palabras finales: retóricas de la crueldad e inanición. La crisis dentro de la crisis.

Como la reina de las paradojas, el contexto internacional nos pone nuevamente al borde de la posibilidad de que se repita un escenario de crisis de inflación producto de la inestabilidad en el abastecimiento de hidrocarburos: tanto la guerra entre Ucrania (u OTAN) y Rusia como la escalada Israel/EEUU contra Irán, Palestina y más países ponen en riesgo las vías marítimas y los gasoductos sobre los cuales transcurre la energía de buena parte del mundo. Con la crisis de 1973 el impacto mundial fue mayúsculo. En las sociedades “civilizadas” la ruptura de ese pacto de post guerra implicó destruir la herramienta que garantizaba el mecanismo de sustentación de la distribución más equitativa posible a través del salario: el Estado. Reformas de “achicamiento” plagadas de una retórica de “eficiencia” acompañadas de un bizarro discurso fanático de evangelización que intentaba convencer de que todo mecanismo institucional de protección contra los abusos de las corporaciones era un “pecado capital” en contra de la “libertad” de empresa; verdadera encarnación de la civilización occidental. Acompañado, por supuesto, de un creciente ataque a las libertades individuales, a los derechos humanos, a las diversidades, al combate contra el patriarcado y la libertad de expresión que tuvo varias manifestaciones que van desde la invasión militar hasta el desarrollo de técnicas de manipulación de masas para lograr convencer que ese mundo nuevo en deterioro en realidad llegaba “por nuestro bien”, “porque es inevitable”, y sobre todo “porque te nos lo merecemos”.

A pesar del deterioro social que el ascenso del régimen de acumulación por valorización financiera implicaba y mismo su impacto sobre las formas y beneficios del régimen de acumulación industrial no hubo demasiados capitalistas que se opusieran a las transformaciones que los “nuevos comisarios” traían como panacea. Los bizarros de la época (el actor Ronald Reagan o la “dama de Hierro” Thatcher) poca importancia prestaron a la implosión de las ciudades industriales alimentadas de la industria automotriz ahora relocalizada o los pueblos dependientes de la explotación del carbón; y ni hablar los efectos del desmantelamiento de la seguridad social, de las pérdidas de empleo y del debilitamiento de las organizaciones sindicales. El capital financiero fluía sin restricciones y transformaba las elites. Y todos contentes. Para mediados de la década del noventa ya era claro que la renta financiera superaría indefectiblemente a la plusvalía industrial. Así que, besito y suerte. Se podía hacer dinero con el dinero sin la engorrosa necesidad de organizar industrias masivas con sus molestos humanos pidiendo mejores salarios. Y aunque no se podría reemplazar del todo, el capitalismo que supo combinar durante un tiempo el extractivismo mercantilista (esclavista) con el incipiente régimen de acumulación industrial, ahora tenía un nuevo primo: el régimen de acumulación financiera.

Por supuesto que ni el desmoronamiento del “socialismo real” ni el esfuerzo por imponer que no había otra cosa que neoliberalismo fueron suficientes para contener la furia de las poblaciones desplazadas y condenadas al olvido y la inanición. Revueltas en todos los mundos lograron recuperar parte del andamiaje institucional que resguardaba frente

a los abusos omnipresentes del capitalismo. Y digámoslo, también el derrumbe del sistema colonial iniciado en el siglo XVI dejó lugar a nuevos nacionalismos y resistencias. La cuestión es que durante mediados de los noventa hasta la primera década del nuevo milenio resurgieron, como pudieron, experiencias de resistencia popular que contuvieron esa dupla de regímenes de acumulación que como pinza avanzaban hacia la decapitación del sistema político.

A pesar de estas resistencias, a pesar de poner en duda la comodidad y pertinencia del reemplazo del pacto social (welfare state) por el sálvese quien pueda del Neoliberalismo, estaban ya pasando otras cosas que fueron tomando relevancia y que a la postre abrieron un escenario regresivo con características nuevas difíciles de ponderar; pero que definitivamente configuran otro régimen de acumulación, otro más que se suma a los dos vigentes.

Nacido como parasitario de ambos regímenes de acumulación y prometiéndole una funcionalidad ha aparecido y se ha encaramado en lo más alto de la cadena alimentaria un sistema empresarial basado en la penetración de todos los órdenes de la vida a partir de técnicas y tecnologías que, es sabido, distan mucho de ser meros instrumentos. La tecnoadministración no es solo una herramienta: es la definición misma de relaciones sociales de producción y la aparición de otros actores que inciden y reclaman como propios ciertos beneficios. La convergencia tecnológica en telecomunicaciones no es el mero reemplazo de las ondas sinoidales por ceros y unos; refiere a toda una infraestructura material y social que redefine la forma de comunicarnos. Ni hablar las tecnologías basadas en la telefonía móvil, las redes sociales y las aplicaciones, que no son juguetes, sino que redefinen la forma en la que nos relacionamos, como concebimos el mundo, como trabajamos y sobre todo quien se lleva una parte de nuestro esfuerzo. Detrás de toda esa compleja gama de tecnologías que se han llevado puesta a la comunicación tradicional existen nuevas ideologías y nuevos modelos de negocios que redefinen la capacidad extractiva del mundo. Basados por supuesto en lo que Zuboff denomina “los excedentes conductuales” esas empresas- actores condicionan el desarrollo de la economía extrayendo “gratis” (o cobrándonos) información capaz de predecir en promedio comportamientos futuros que permiten no solo guiar nuestro consumo sino nuestra elecciones afectivas, sociales y políticas.

Las ideologías que emergen en ese contexto de predominio de ciertos conglomerados empresariales son la renovación de la eugenesia del siglo XIX y de los elitismos más rancios: transhumanismo (Sadin y Martínez, 2020), long-termismo (Zuboff, 2020) y mayoritismo (Fisher, 2024). Ideologías nacidas en un contexto de aislamiento endogámico de una pequeña población blanca e indiferente de las necesidades sociales que ha creado una verdadera máquina de retroalimentación del odio. Con esto, se quiebran las solidaridades mínimas y se aspira a reemplazar la mediación social necesaria para una convivencia equilibrada, equitativa y sostenible por los caprichos de nuevos hipermultimillonarios. Un régimen de acumulación basado en la “vigilancia” digital que es omnipresente en cada aspecto de la vida cotidiana.

La combinación de estos tres modelos de acumulación configura un mundo nuevo cuyas implicancias son ya visibles y a las cuales es necesario ofrecer resistencia.

Este cerbero, este animal mitológico de tres cabezas, produce crías que quieren representarlo y proyectar su dominio. Entender las diferencias entre estas crías, según el predominio de uno de los tipos de régimen de acumulación, según la posición geopolítica, según la cultura político-institucional y las características propias que despliegan en los ecosistemas comunicacionales es fundamental para encontrar las fisuras que permitirán un nuevo ciclo de resistencia que aspire, aunque sea por el momento, ralentizar la implosión social y ecológica que propone este triplete nefasto.

El punto de entrada a esas variedades es lo que aquí llamamos las “retoricas de la crueldad”: las presunciones y proyecciones sobre las cuales se erigen no solo las estrategias comunicacionales de los aparatos diseñados para manipular vía la confusión, el barullo y el hastío, sino también las líneas estratégicas específicas que no pueden dejar de traslucir en su intento de dar orientación al sentido (performativo) de sus acciones. De esto se trata este trabajo.

Referencias bibliográficas

Althusser, L (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Buenos Aires: Nueva visión.

Basualdo E. (2010). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Basualdo E. (2020). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Bell, D (1973). *El Advenimiento De La Sociedad Post-industrial*. Alianza Editorial.

Bratton, B. (2025). *The Stack*. Buenos Aires: Interferencias.

Castel, Robert (1997). *Las Metamorfosis de la Cuestión Social: Una crónica del Salariado*. Barcelona: Paidós.

Chesnais F. et al (1999). *La mundialización financiera. Génesis, costo y desafíos*. Buenos Aires: Losada Ed.

Clarín (2024). “Ranking digital: ¿cuántas horas pasan los argentinos frente al celular y cómo afecta sus vidas?” Diario Clarín. Disponible en:

https://www.clarin.com/informacion-general/ranking-digital-cuantas-horas-pasan-argentinos-frente-celular-afecta-vidas_0_22ivDxMUbW.html?srsId=AfmBOoqKD2frbKH3sOn8h7yX4oZoeCqbBg5LAL192H3PO69FKHql4sZB

Couldry, N y Mejías, U (2019). *The costs of connection*. Stanford University Press.

Cwaik, J. (2025). *El Algoritmo*. Ed. Planeta.

Da Empoli, G (2024). *Los ingenieros del caos*. Oberón. Madrid.

Diario La República (2023). El gasto mundial en tecnología de la información ascendió a US\$4,7 billones en 2023Subido el sábado, 25 de noviembre de 2023. Disponible en [https://www.larepublica.co/internet-economy/gasto-en-tecnologia-en-el-mundo-3755460]

Durkheim, E (1995). *Las nuevas reglas del método*. Buenos Aires: FCE.

Fisher, M (2024). *Las redes del caos*. Barcelona: Península.

Foucault, M (1992). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García B (1985), Del origen de la moneda en ZEPHYRVS, 37-38.

Germani G. (1973) El concepto de marginalidad. Buenos Aires: Nueva Visión.

Global Statshot Digital (2024). Ingresos generados por la industria de fabricación de automóviles a nivel mundial entre 2019 y 2023. Publicado por Statista Research Department, 26 abr. 2024. Disponible en: [https://es.statista.com/estadisticas/1457051/facturacion-de-la-industria-de-fabricacion-de-automoviles-a-nivel-mundial/]

Harnecker, M (1994). *Conceptos elementales del materialismo histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI

Hari, J (2023). *El valor de la atención*. Barcelona: Península.

Illouz, E y Sicon, A (2023). *La Vida emocional del populismo: cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Katz Editores.

Jiménez, M. (2024). Las grandes tecnológicas baten récords de ingresos y beneficios por la inteligencia artificial. Diario El País. Disponible en [https://elpais.com/economia/2024-11-02/las-grandes-tecnologicas-baten-records-de-ingresos-y-beneficios-por-la-inteligencia-artificial.html]

Martignoni, D. (2025). Las mayores empresas del mundo alcanzan cifras récord según un informe de Forbes Impulsadas por el auge tecnológico, el dominio del sistema financiero y el crecimiento de las potencias globales, las grandes corporaciones muestran una expansión sin precedentes

en ingresos, activos y rentabilidad. En [<https://www.infobae.com/america/mundo/2025/06/16/las-mayores-empresas-del-mundo-alcanzan-cifras-record-segun-un-informe-de-forbes/>] Subido el 16 Jun, 2025 08:40 a.m. AR

Masseti, A (1999) La definición de Internet (De Internet como adjetivo a Internet como sustantivo). En Hipsociología.org

Masseti, A y Perrone, I (2001). Escribime pero no me toques. Estrategias y creencias en el chat en VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en [<https://cdsa.aacademica.org/000-045/739.pdf>]

MASSETTI, A y VILLANUEVA, E (2020). Virtualización e inclusión en las universidades: respuesta al Covid-19. En Las Universidades no se distancias. Solidaridad, conocimiento y políticas públicas. Buenos Aires: Consejo Provincial de Coordinación con el sistema Universitario y Científico, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Masseti, A (2004). Virtualización de la enseñanza y distopía tecnológica: ¿cómo hacer lugar a la pedagogía en el mundo de las máquinas? En:

Masseti, A (comp). *Las universidades de conurbano: entre resistencias y desafíos. presencialidad e inclusión en un mundo al revés*. Buenos Aires: Ed. UNAJ

Masseti, A y Pastor, J (2024). “¿Hacia dónde va el movimiento popular? La gran marcha federal en defensa de la universidad pública. Reflexiones desde el día después y sobre el día después de mañana” En: *Revista DDD*, Universidad Nacional del Oeste. N°5

Milei, J (2025). Discurso en el 11vo Latam Economic Forum 2025 realizado el 8 de Mayo de 2025. Fragmento emitido por el diario Perfil en: [https://youtu.be/UsN7LNRv_9Y?si=dbp2Piyh9XAsq_-a&utm_source=ZTQxO]

Polanyi, K (1994). La gran transformación. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Robles Estrada et al (2024). “Uso de pantallas y su influencia en la cognición y los hitos del desarrollo motor de infantes mexicanos “En: *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 11, 2.

Sadin, E y Martínez, M (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja negra.

Sartre, J P (1973). *Alrededor Del 68. Situación Ocho*. Buenos Aires: Losada.

Srnicek, N (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: La caja negra.

Strobl, N. (2022). *La nueva derecha: Un análisis del conservadurismo radicalizado* (Vol. 2058). Katz editores.

Taguieff, P A (1993). Origines et métamorphoses de la nouvelle droite. Vingtième siècle. Revue d'histoire, 3-22.

Varoufakis, Y (2024). *Tecnofeudalismo*. Buenos Aires: Ariel.

Zuboff, S (2020). *Capitalismo de la Vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Madrid: Paidós